

El principio de integralidad como camino hacia la unidad: una reflexión para superar la fragmentación

Andreas Kramarz, L.C.

Doctor de Filosofía, Profesor de Estudios Culturales en el Legion of Christ College of Humanities, Cheshire, CT, EE.UU.

Introducción

¿Cuál es la diferencia entre una sana tensión y división, entre una variedad legítima y una ruptura de la unidad? Esto es un tema que ha caracterizado muchas discusiones en el proceso de la renovación entre los miembros de los Legionarios de Cristo y del Regnum Christi¹. El problema de fondo no es tanto la diferencia conceptual sino la capacidad de acertar, en casos concretos, el justo medio entre extremos como serían, por ejemplo, el individualismo y el uniformismo.

Este artículo propone el principio de integralidad, concretamente de pensar y luego actuar integralmente, como criterio heurístico para afrontar las cuestiones que sufren por una polarización aparentemente irremediable de puntos de vista. No entra en ofrecer mejores dinámicas para foros de discusión, ni pretende solucionar casos concretos; más bien pretende profundizar en un modo de pensar que podría ayudar en reflexiones personales y comunitarias como actitud de fondo.

La palabra «integral» tiene un uso común y frecuente en los documentos, esquemas y procesos formativos del Regnum Christi, tradicionalmente asociado con las cuatro «dimensiones» de la formación integral. Sin embargo, consta que no siempre se aplica el principio de integralidad a la manera de ver y juzgar la realidad y, en ella, sobre todo en ciertos temas candentes.

¹ Si bien la Legión de Cristo oficialmente forma parte del Regnum Christi (cf. *Estatutos de la Federación Regnum Christi* (2019), n. 1 §1, en <https://regnumchristi.org/es/wp-content/uploads/2025/02/Estatutos-de-la-Federacion-RC-2019-Updated.pdf> [consultado el 30-07-2025]), a veces cabe mencionarlos separados sobre todo cuando históricamente el desarrollo de algunos aspectos fue diverso en la Legión y en otras ramas del Regnum Christi.

El texto presente ofrece tres ejemplos, tomados de contextos bien distintos, para ilustrar la falta de integralidad, averiguar sus posibles causas y brindar un camino hacia más integralidad. El primer ejemplo consiste en evidenciar la ausencia de lo que sería un número elemental en los *Estatutos de la Federación Regnum Christi*. El segundo ejemplo está tomado de las discusiones sobre el vestido y la presentación del legionario que, en algún caso, parece omitir un aspecto esencial. Y el tercer ejemplo se dedica al mismo concepto de la formación integral, pues a pesar de mucho empeño y de la emanación de múltiples documentos todavía parece haber algo de confusión, hasta fragmentación, tanto en el entendimiento como en la aplicación de este principio. Por ello merece profundizar aun más en lo que fundamenta la misma integralidad.

Ahora vamos a ver los tres ejemplos con más detalle uno por uno.

1. Los «cinco amores» y un número omitido

Los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* hablan de lo que en otros lugares se suele llamar «los cinco amores» de un legionario o miembro del Regnum Christi². Según este número, estos amores son, además de Cristo, lo que Cristo ama, a saber:

el Padre que lo envía a redimirnos; la Santísima Virgen María, madre suya y nuestra; la Iglesia, su Cuerpo Místico, y el papa; los hombres, sus hermanos, por quienes da la vida; la familia espiritual Regnum Christi como un camino para hacer presente su reino en nuestros corazones y en la sociedad³.

Los números que siguen desentrañan el amor a María, el amor a la Iglesia, el amor a los hombres y el amor al Regnum Christi⁴. Resulta que solo cuatro de los cinco amores reciben un desarrollo, mientras el primero, Dios Padre, no tiene ulterior profundización en un número aparte.

² Cf. *Christus vita vestra: Ratio Institutionis de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020²), n. 76, en <https://drive.google.com/file/d/18jTsiNifAO7804laWDP-7cYSSnVvPuDoq/view> [consultado el 11-09-2025]; *Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica «Consagradas del Regnum Christi»* (2021), n. 15, en <https://consagradasrc.org/wp-content/uploads/2021/06/Constituciones-SVA-CRC.pdf> [consultado el 2-09-2025]; *Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica «Laicos Consagrados del Regnum Christi»* (2021), n. 12, en <https://laicosconsagradosrc.org/wp-content/uploads/2024/02/Constituciones-SVA-LCRC-2021.pdf> [consultado el 2-09-2025].

³ *Estatutos de la Federación Regnum Christi*, n. 14. El número no habla de «cinco» amores, pues añadiendo a Cristo se llegaría a seis. Por otro lado, el amor a Cristo ya se trató en el n. 12 al explicar el cristocentrismo, por lo cual no sorprende que ya no se desarrolle más.

⁴ Cf. *Estatutos de la Federación Regnum Christi*, nn. 15-17.

Es difícil imaginar que los autores de los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* consideraron que amar a Dios Padre fuera tan obvio que no merecería algún comentario posterior. Al buscar una respuesta a esta omisión, uno podría esperar ayuda en documentos paralelos, pero su revisión complica la cosa aún más.

Las consagradas, al enumerar los amores, usan casi literalmente el mismo texto de los *Estatutos* pero dedican un desarrollo solo a María, a la Iglesia y al Papa⁵. Los laicos consagrados, en cambio, tienen como primer amor no al Padre sino a Cristo; además cambian el orden (Cristo, María, hombres, Iglesia, Regnum Christi), pero sí ofrecen un número separado para explicar cada uno de estos amores⁶. Las *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* no hablan de cinco amores⁷, pero se encuentran en *Christus vita vestra*. Ahí aparecen los mismos como en los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* con la excepción del primer amor que aquí se define como «el amor a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo», concluyendo que «se compendian así en el amor a Cristo y a lo que Cristo ama»⁸. Preceden números que explican cada uno de estos amores y cómo un legionario los vive, pero sobre el primero solo se elabora la revelación de la Trinidad por Cristo, sin decir nada de cómo vivir el amor a la Trinidad⁹.

En fin, el primer amor se dirige al Padre¹⁰, o a Cristo¹¹, o a la Santísima Trinidad¹². En efecto, la versión de los legionarios se mantiene más cercana a la idea original de los «cinco amores» que, según lo que he podido averiguar, se encuentra en una carta del

⁵ Cf. *Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica «Consagradas del Regnum Christi»*, nn. 15-17.

⁶ Cf. *Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica «Laicos Consagrados del Regnum Christi»*, nn. 12-17. Este documento no usa la palabra «cristocentrismo» y trata el amor a Cristo únicamente en este contexto.

⁷ Cf. *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020), en <https://www.legionariosdecristo.org/direcciongeneral/wp-content/uploads/2020/11/CLC2020.pdf> [consultado el 10-09-2025]. Las Constituciones incluyen números aislados sobre el amor a Cristo (cristocentrismo, n. 8), la Iglesia y el Papa (n. 14), María (n. 15), su propia vocación (n. 16), y en el contexto también un número sobre «amor y docilidad al Espíritu Santo» (n. 13), y otro que menciona «el amor de Cristo hacia la humanidad» (n. 11).

⁸ *Christus vita vestra*, n. 76.

⁹ Cf. *Christus vita vestra*, nn. 72-75. Estos números se encuentran en un apartado dedicado al primer rasgo de la identidad legionaria, titulado «el legionario ama apasionadamente a Cristo» (cf. *Christus vita vestra*, nn. 68-76).

¹⁰ Como en los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* y las *Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica «Consagradas del Regnum Christi»*.

¹¹ Como en las *Constituciones de la Sociedad de Vida Apostólica «Laicos Consagrados del Regnum Christi»*.

¹² Como en *Christus vita vestra*.

Fundador¹³. Ahí él los presenta como sus propios amores, y que son Dios (la Santísima Trinidad), la Iglesia, el Papa, María y las almas¹⁴.

Sería provechoso ponderar o averiguar las posibles razones que motivaron las variaciones en los diversos documentos, pero aquí no es el lugar para hacerlo. Lo que llama la atención en nuestro contexto son dos puntos: el abandono o al menos la dificultad de definir y describir un amor a la Santísima Trinidad, y el hecho que los documentos que mencionan «amor al Padre» no tienen un número donde se desarrolla este amor¹⁵. El primer punto es crítico, pues «amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma y con toda la mente y con todas las fuerzas» es el primer y más importante mandamiento que Cristo nos da¹⁶. Pero no hablar de cómo amar al Padre a quien Cristo nos revela y quien es el fin de nuestra vida¹⁷ no es menos grave. Finalmente, no estar de todo alineados y unidos en el primer de los amores marca un punto de trabajo entre las ramas de la Federación del Regnum Christi.

Si no queremos insinuar una omisión intencional de parte de la redacción acerca de un aspecto tan elemental, queda una sola explicación: fue una inadvertencia por no darse cuenta de que se desarrollaron las partes –los cinco amores por separado– solo de manera fragmentada; no se pensó integralmente.

¹³ Se trata de la así llamada «Carta de Chicago», empezada el 20 de diciembre de 1982 y terminada en Roma el 29 de mayo de 1988; el apartado referido se encuentra en la penúltima página, así que es probable que fue escrita en la última fecha. La carta fue publicada en M. MACIEL, *Cincuenta Cartas de Nuestro Padre*, Roma 1994, 30-45.

¹⁴ «Yo tengo básicamente cinco amores en mi vida religiosa y sacerdotal: Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, mi creador y señor, la meta de mis afanes, el ideal de mi santificación, el fin y el sentido de mi existencia; la Iglesia, Sacramento de salvación fundada por el mismo Jesucristo; el Papa, Vicario de Jesucristo, suprema y legítima autoridad de la Iglesia; María, Madre de Dios, Madre de la Iglesia y Madre mía, camino a Cristo e ideal innegable de transformación en Él; y las almas cuyo inestimable valor es el de la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, derramada en la cruz para purificarlas y abrirles las puertas del cielo» (M. MACIEL, «Carta de Chicago», 44). Podría ser significativo que este texto se firmó explícitamente en la festividad de la Santísima Trinidad.

¹⁵ Hay un ensayo con el título *Vivir y hacer presente el misterio de Cristo: La identidad del Regnum Christi según los Estatutos de la Federación del Regnum Christi* (2021), en <https://www.viveelmisterio.org/wp-content/uploads/2021/06/Espa%C3%B1ol.pdf> [consultado el 26-06-2025], en que se mencionan los amores de Cristo (bajo la cabecera «[Cristo] revela el amor de su Corazón») y se explica brevemente cada uno de los amores como Cristo los vive, incluyendo el Padre como primero, pero sigue un total de nueve amores sin decir cómo un miembro imita estos amores de Cristo.

¹⁶ Cf. *Mc* 12,30.

¹⁷ Cf. *Jn* 14,6; 17,3.

2. ¿Qué es pensar integralmente, o en armonía?

Antes de seguir adelante, conviene aclarar qué queremos decir con la expresión «pensar integralmente». El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española define «integral» así: «que comprende todos los elementos o aspectos de algo»¹⁸. Esta definición podría todavía enriquecerse con aquellas que vienen de otras lenguas¹⁹. La etimología de la palabra latina «*integer*» nos lleva del significado literal «no tocado» (de «in» más «tangere») a «completo, entero, íntegro»²⁰. The *Oxford English Dictionary* da como primer significado el siguiente: «Dicho de una parte o de partes: pertenecer o formar un todo integral; constituyente, componente; *especialmente*: necesario para la completez o integridad del todo; formando una porción o elemento intrínseco, a diferencia de un adjunto o apéndice»²¹.

El segundo significado dice: «hecho de partes componentes que juntos constituyen una unidad»²². Estas definiciones indican que en algo «integral» no solo están todas las partes sino las partes están relacionadas entre sí de forma adecuada, razonable y armoniosa, así creando una unidad ordenada y estructuralmente completa. Esto tiene que ver con el tipo de relación que las partes tienen entre sí y con el todo.

La palabra «armonioso» nos puede dar todavía más luz. En griego, con el verbo ἀρμόζω, originalmente se indica el juntar (o inte-

¹⁸ «Integral», en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23^a edición, en <https://dle.rae.es/integral> [consultado el 29-7-2025]. Es interesante que esta definición está acompañada con el ejemplo «educación integral», así que ésta aplicaría a «formación integral».

¹⁹ El mismo diccionario añade un significado usado en la filosofía, a saber: «Dicho de cada una de las partes de un todo: Que entra en su composición sin serle esencial, de manera que el todo puede subsistir, aunque incompleto, sin ella» («Integral», en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*).

²⁰ P.G.W. GLARE, *Oxford Latin Dictionary*, Clarendon Press – Oxford University Press, Oxford – New York 1982, 934. (La traducción al español es del autor, como son todas las traducciones de textos extranjeros en este artículo a no ser que se indique lo contrario.)

²¹ «Integral, adj. and n.», en *Oxford English Dictionary Online*, Oxford University Press, en <https://www-oed-com.proxy.library.nd.edu/view/Entry/97344?redirectedFrom=integral> [consultado el 26-1-2023]. El original en inglés dice: «Said of a part or parts: Belonging to or making up an integral whole; constituent, component; *spec.* necessary to the completeness or integrity of the whole; forming an intrinsic portion or element, as distinguished from an adjunct or appendage». Llama la atención que enfatiza la necesidad de la parte integral en vez de cierta accidentalidad que caracteriza la definición filosófica de la Real Academia Española.

²² «Integral, adj. and n.», en *Oxford English Dictionary Online*. El original en inglés dice: «made up of component parts which together constitute a unity».

grar) partes como los radiales en una rueda; luego se aplica a afinar instrumentos²³. «Armonía», fuera del ámbito musical, significa en castellano «proporción y correspondencia de unas cosas con otras en el conjunto que componen»²⁴. Santo Tomás expresa la misma idea con estas palabras:

Siempre cuando algunas cosas están subordinadas a algo, ellas deben estar ordenadas entre sí de forma concordante, de otra forma se impedirían mutuamente en la consecución del objetivo común; como queda claro en un ejército que está ordenado de forma concordante hacia la victoria que es el objetivo del líder²⁵.

La armonía se funda en una combinación razonable entre diversidad y unidad y desaparece cuando hay o igualdad (ninguna diferencia) o discordancia (diferencias que chocan y no se dejan conciliar y causan división, confusión, o fracción)²⁶. En términos musicales podríamos decir que hay diferencia entre, por un lado, diversas maneras de acompañar a una melodía de manera armoniosa y el intercambio entre acordes consonantes y disonantes que al final se resuelven y, por otro lado, una nota que es simplemente equivocada y causa una discordancia²⁷. Por ello, si algo es integral o armonioso o no depende no solo de si están todas las partes sino también de si las partes están relacionadas entre sí de forma coherente en vista a un fin superior del conjunto unido.

Desde el punto de vista filosófico cabe añadir que integralidad y armonía dan profundidad al trascendental metafísico del *unum*. Tradicionalmente, lo uno se entendía solo negativamente como «no diviso»: cada ente por ser ente tiene que ser algo entero²⁸. Sin embargo, recientemente se ha recalcado la necesidad de entender la unidad de un ente también de forma positiva, como algo in-

²³ H.G. LIDDELL et al., *A Greek-English Lexicon (with a revised supplement)*, Clarendon Press – Oxford University Press, Oxford – New York 1996, 243.

²⁴ «Armonía», en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., en <https://dle.rae.es/armon%C3%ADa> [consultado el 29-7-2025].

²⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles* III, 128. El original latín dice: «Quandocumque aliqua ordinantur sub aliquo, oportet illa concorditer esse ordinata ad invicem: alias se invicem impedirent in consecutione finis communis; sicut patet in exercitu, qui concorditer ordinatur ad victoriam, quae est finis ducis».

²⁶ Un estudio profundo sobre el tema es I. MCGILCHRIST, *The Matter with Things: Our Brains, Our Delusions, and the Unmaking of the World*, 2 vols., Perspectiva, London 2021, 846-847. Vamos a volver a éste en la conclusión.

²⁷ J.R.R. Tolkien ha usado esta diferencia en su mito literario sobre la creación del mundo a través de la música en el primer capítulo de J.R.R. TOLKIEN, *Silmarillion*, Ediciones Minotauro, Barcelona 1977.

²⁸ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestio disputata de veritate*, q. 1, a. 1, c: «omne ens absolute est indivisio, et hanc exprimit hoc nomen unum: nihil aliud enim est unum quam ens indivisum».

ternamente unido, coherente, algo que en los seres vivos se llama organismo²⁹. Cada realidad –por ejemplo, la persona humana o también, analógicamente, un conjunto de personas como la Iglesia o el Regnum Christi– están más realizados cuanto más actualizan el principio del *unum* así entendido: un organismo que es integral y armonioso.

Además, es importante recalcar las razones principales por qué nos cuesta conseguir, vivir y mantener dicha armonía en los varios niveles. Una causa fundamental consiste en el hecho del pecado original. Es interesante que el *Catecismo de la Iglesia Católica*³⁰ introduce el tema en términos de relaciones quebradas, al decir que, como consecuencia del pecado original, se perdió aquella «armonía original» en la cual el hombre se relacionaba consigo mismo, con Dios, con la naturaleza y con la persona humana a su lado. Desde entonces, la naturaleza humana herida por este pecado tiende al error y a la inmoderación así que nuestras facultades pueden fácilmente caer en los extremos del «demasiado» o del «no suficiente». Esta tendencia se agravia por el pecado individual cuando, por intereses egoístas, buscamos un bien individual con negligencia de las necesidades o intereses de los demás.

Tampoco falta la instigación divisoria del «confundidor por excelencia», como podría llamarse aquel ser cuyo nombre griego, *diabolos*, revela ya el objetivo de sus intervenciones en este mundo. Finalmente, parece que el antagonismo ideológico, cultural y político que experimentamos en nuestros tiempos, exacerbado irónicamente por los efectos de los así llamados «medios sociales», ha creado mentalidades y formas de pensar que dificultan el verdadero diálogo, empezando con la capacidad de escuchar y tratar de entender el punto de vista del otro.

Reconocer estos obstáculos en contra de la integralidad y armonía, sea por debilidad natural o intencionalidad distorsionada, pertenece a aquel «realismo antropológico» al que *Christus vita vestra* dedica todo un apartado³¹. No puede haber «demasiada» integralidad o armonía, pues estos términos describen el estado original y la misma vida interna de Dios como veremos más adelante, sino que el problema se encuentra en exageraciones divisivas que la rom-

²⁹ No es aquí el lugar de discutir esta propuesta; se encuentra mencionada, p. ej., en J. AERTSEN, *Medieval Philosophy and the Transcendentals: The Case of Thomas Aquinas*, Brill, New York 1996, 239-40. El mismo S. Tomás da indicios a un concepto similar, p. ej., SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae* I, q. 11, a. 4, c. y ad. 1.

³⁰ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 374-379 y 400, en https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html [consultado el 10-09-2025].

³¹ Cf. *Christus vita vestra*, nn. 17-26, con referencia al pecado original en los nn. 20-22, citando al *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 407.

pen. El camino de recuperación de esta armonía (que no debe confundirse con un simple «sentirse bien») es el camino de la gracia, abierto por Cristo, pero implica también el esfuerzo formativo y ascético de cada persona individual y de cada comunidad de personas, debido a las fuerzas dentro y fuera del hombre que siguen impidiendo que se consiga esta armonía tan aspirada.

Ahora bien, el P. Owen Kearns, L.C., observa en sus reflexiones sobre el carisma del Regnum Christi: «Yo no había experimentado nuestro carisma como un conjunto de elementos sueltos, sino como una armonía»³². Por su parte, el P. Patrick Langan, L.C. comenta: «El Tour del Carisma había demostrado que los miembros del Regnum Christi instintivamente saben que la armonía es una característica esencial de nuestro carisma»³³. Además, los autores notan que esta armonía consiste en «valores rivales» o correlativos, y que esta «armonía dinámica de los valores rivales de la unidad y la diversidad es lo que produce la comunión»³⁴.

He dedicado todo un ensayo a mostrar con más detalle el papel importante que la armonía desempeña en el espíritu y la vida de los miembros del Regnum Christi³⁵. Ellos tienen una especie de sexto sentido que les hace gravitar hacia este principio y les hace alérgicos a las desviaciones en contra, tan presentes en las actuales divisiones y extremismos dentro y fuera de la Iglesia y en un pensamiento confuso que domina el discurso público. Evitan exageraciones y extremismos, porque desde el núcleo de su carisma emana la búsqueda de equilibrio, balance e integración como queda reflejado en muchos lugares de los documentos legislativos de las ramas de la Federación³⁶.

No es por casualidad que el mismo concepto de «formación integral» ha encontrado tanta prominencia en el Regnum Christi. Es un don del carisma legionario y del Regnum Christi enfocar el trabajo formativo no tanto en un estilo de moralismo y legalismo sino bajo el aspecto de integralidad y armonía y, últimamente, de amor³⁷. Pero esto no significa que sus miembros estén exentos de

³² O. KEARNS – P. LANGAN, *Regnum Christi: buscando el corazón de su carisma*, CreateSpace 2015, 43.

³³ O. KEARNS – P. LANGAN, *Regnum Christi: buscando el corazón de su carisma*, 126.

³⁴ O. KEARNS – P. LANGAN, *Regnum Christi: buscando el corazón de su carisma*, 234.

³⁵ A. KRAMARZ, *Harmony: A Regnum Christi Essay on Harmony in the Charism*, Regnum Christi Essays, Regnum Christi Spirituality Center, Cumming 2024.

³⁶ La evidencia está recogida en el mismo ensayo apenas citado.

³⁷ Podemos notar que el *Catecismo de la Iglesia Católica*, después de introducir el concepto de armonía de forma hermosa en el contexto del pecado original, ya no lo usa en las partes posteriores. Por otro lado, es un lenguaje que ha caracterizado mucho la enseñanza del Papa Francisco; cf. A. KRAMARZ, «A Decade of

las tendencias arriba mencionadas. Deben ellos igualmente formar y mantener la capacidad de ver el conjunto, el *unum* y las partes integrantes en su función y relevancia. Es evidente que, si un principio tiene gran relevancia en un grupo, destaca de manera particular si se traspasa en algún momento.

«Pensar integralmente», entonces, es la manera de pensar que, al acercarse a una realidad, toma en cuenta el conjunto y todos los aspectos relevantes que lo componen. En el caso del «número omitido» falta integralidad por no notar primero que no hay número que explica el primero de los amores y, segundo, porque hay una divergencia en el *Regnum Christi* al formular este amor.

3. Integralidad y unidad

Dicho esto, podemos pasar al segundo ejemplo. Después de la abrogación la anterior normativa detallada sobre el modo de presentarse y de vestir correspondiente a un legionario³⁸, se ha observado por un lado una diversificación significativa y por otro lado discusiones interpersonales, comunitarias y en los niveles de gobierno sobre la mejor manera de vivir la unidad y diversidad en cuanto a la presentación personal del legionario. Los documentos actuales han sido recibidos con una variedad de interpretaciones y diversos grados de cumplimiento³⁹.

Connection: *Laudato Si'* and the Broader Vision of Pope Francis», *Homiletic and Pastoral Review*, 30 de julio de 2025, en <https://www.hprweb.com/2025/07/a-decade-of-connection-laudato-si-and-the-broader-vision-of-pope-francis/>. Es confor-
 tante que el *Regnum Christi* está también con esto al paso de la Iglesia. Al parecer, el Papa León XIV sigue en una línea similar. Cf. LEÓN XVI, *Homilía* (29 de junio de 2025), en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250629-omelia-pallio.html> [consultado el 10-09-2025]; LEÓN XVI, *Discurso a los participantes en el evento promovido por la fundación Cardenal Domenico Bartolucci con motivo del 500º aniversario del nacimiento de G. P. da Palestrina* (18 de junio de 2025), en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/june/documents/20250618-fondazione-bartolucci.html> [consultado el 10-09-2025].

³⁸ Cf. *Normas de urbanidad y relaciones humanas* (1984), nn. 20-148. Acerca del vestido, las *Constituciones de la Legión de Cristo* (1983) prescribían los criterios de distinción (n. 243); uniformidad (n. 265); pobreza y dignidad, «apartándose por completo, sin embargo, de las costumbres y libertades del mundo». (n. 277 §5, cf. 286 §2).

³⁹ Cf. *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020), n. 44; *Normas Complementarias*, n. 26; y las indicaciones emitidas en nivel territorial, además de los reglamentos de las casas. *Christus vita vestra*, nn. 295-296 aclara algunos principios en el contexto de explicar la vivencia del «espíritu de cuerpo»; destaca la formulación «la comunión que nace de ser miembros de una misma familia espiritual hace que los individuos se enriquezcan al crear una armonía dinámica en una vida religiosa común» (*Christus vita vestra*, n. 295, el énfasis es mío).

Recientemente, al proponer el criterio de la elegancia o distinción legionaria, se ha enfatizado el lado individual y circunstancial. Esto corresponde a necesidades individuales y lo que se considera apropiado en la sociedad actual o cultura particular. Este enfoque se ha resumido con la siguiente frase: «adapta tu presentación personal y vestido según tu criterio personal para transmitir el mensaje que deseas según el contexto en el cual te encuentras». La misma argumentación se pronuncia en general en contra de normas universales por no permitir el discernimiento.

Lo que sucede muchas veces es que en estas líneas de pensamiento que favorecen la diversidad se omite el otro valor rival complementario de la unidad. El hábito religioso es un ejemplo que sirve para ilustrar esto. Es interesante observar un cierto desarrollo del tema incluso en documentos eclesiales. Al explicar su significado, el *Código del Derecho Canónico* de 1983 solo menciona dos aspectos: el hábito debería ser una «señal de consagración» y un «testigo de pobreza»⁴⁰. San Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Vita consecrata*, añade el aspecto de pertenencia que pensamos falta en la discusión reciente⁴¹.

En sus primeras décadas, la Legión de Cristo, y por extensión el Regnum Christi, había prestado mucha importancia a la unidad. Se dedicó a ello, unido al principio de la caridad, todo un apartado en las Constituciones de 1983⁴². Las Constituciones actuales siguen describiendo a la Legión como un «cuerpo unido y organizado»⁴³. *Christus vita vestra* trata la «unidad en la diversidad»⁴⁴ en la vida cotidiana del legionario con sus hermanos donde la caridad es el

⁴⁰ *Código de Derecho Canónico* (1983), can. 669, en https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/cic_index_sp.html [consultado el 10-09-2025].

⁴¹ «El hábito es signo de consagración, de pobreza y de pertenencia a una determinada familia religiosa». (JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 25, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html [consultado el 10-09-2025]). En el mismo número especifica que el hábito sea adaptado oportunamente a las circunstancias de los lugares y los tiempos actuales. Esto no implica dejar al lado el hábito en ciertas circunstancias sino una flexibilidad o variedad del hábito según estas necesidades. Aunque actualmente no esté legislado en la Legión así, se podría entender, por ejemplo, el traje negro como variante del hábito para salir de casa al apostolado, o la guayabera como variante para la vida comunitaria en tiempos de calor.

⁴² Cf. *Constituciones de la Legión de Cristo* (1983), nn. 255-269; el apartado se titulaba: «La unión y caridad en la Legión».

⁴³ *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020), n. 3. Hay otros números que hablan de unidad, pero más bien *ad intra*, cf. nn. 6, 2º; 85, 6º; 124 §1; 147, 1º; 149, 3º; 216 §1, 3º,

⁴⁴ *Christus vita vestra*, n. 114; cf. n. 281.

«vínculo de la unidad perfecta»⁴⁵. Surge entonces la pregunta sobre cuál es el lugar correcto en la jerarquía de valores para la expresión de la identidad como religiosos que pertenecen a la misma congregación que da un testimonio de la consagración y la pobreza a los demás y es una señal de pertenencia para los mismos religiosos.

En el contexto de la renovación, se habló mucho de superar el «uniformismo» –a lo que a veces se iguala la «uniformidad»– contra el cual también se había pronunciado el Papa Francisco⁴⁶. Pero resulta difícil encontrar un consenso acerca de cuánta uniformidad, en el sentido de tener cosas similares⁴⁷, sea necesario para proteger la unidad esencial que corresponde a la identidad carismática de la Legión. Al proponer la necesidad de armonizar adecuadamente los «valores rivales»⁴⁸ de unidad y diversidad, no se trata aquí de resolver cuestiones particulares con un resultado preconcebido sino de crear conciencia acerca de algunos escollos que se presentan en el proceso. Uno de estos escollos es la dificultad de pensar integralmente. Argumentos que favorecen la diversidad –como por ejemplo los criterios personales de acuerdo con tiempo y lugar– pueden mostrar una deficiencia de integralidad: se omite un elemento relevante que pertenece al tema, el otro valor rival. Adicionalmente, en este caso, este elemento es precisamente la unidad misma por lo cual se omite el aspecto integrador que armoniza la diversidad.

Cabe añadir un punto relacionado con el argumento apenas revisado. En el proceso de renovación de la Legión de Cristo, se citó frecuentemente la expresión del *Código de Derecho Canónico* que «no deben multiplicarse las normas sin necesidad»⁴⁹. En el Capítulo General de los Legionarios de Cristo de 2014 hubo un

⁴⁵ *Christus vita vestra*, n. 159, citando Col 3,14. Otros números que hablan de la unidad en la vivencia comunitaria son nn. 289, 291, 294, 306, 325, entre otros. El n. 299 se refiere a la unidad con los miembros del Regnum Christi.

⁴⁶ Cf. FRANCISCO, *Homilía* (4 de junio de 2017), en https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170604_omelia-pentecoste.html [consultado el 30-8-2025].

⁴⁷ Es interesante revisar los sinónimos que la Real Academia Española propone para la palabra «uniformidad», con dos grupos de conceptos generalmente neutros o positivos (igualdad, identidad, coincidencia, consonancia, homogeneidad; semejanza, similitud, analogía) y un grupo más bien negativo (sistematicidad, sistematismo, monotonía). Cf. «Uniformidad» en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea], en <https://dle.rae.es/uniformidad> [consultado el 30-7-2025].

⁴⁸ Cf. O. KEARNS – P. LANGAN, *Regnum Christi: buscando el corazón de su carisma*, 234.

⁴⁹ *Código de Derecho Canónico* (1983), can. 587, §3. Este principio está mencionado comentando el «código fundamental o constituciones» (can. 587, §1); otros códigos se mencionan después y uno podría argumentar que este principio no aplica a los códigos secundarios mencionados en la siguiente sección (can. 587, §4). Sin embargo, «no multiplicar sin necesidad» debería ser de sentido común.

esfuerzo de reducir la cantidad de normas⁵⁰. La documentación de los resultados de las reflexiones comunitarias sobre la revisión de las *Constituciones* revela que hubo muchas normas que la mayoría quería conservar o en las nuevas *Constituciones* o en códigos secundarios y que ahora ya no aparecen⁵¹. Esto suscita la pregunta de si una restricción extrínseca de tamaño –sea de cantidad de páginas o números– responde adecuadamente a la pregunta fundamental de si ciertas normas son necesarias o no, o cuántos y cuáles aspectos hay que legislar y por qué.

En fin, pensar integralmente requiere ponderar tanto el contenido de una norma en sí misma como también el significado que podría tener al armonizar los «valores rivales» de unidad⁵² y de diversidad donde cada individuo, o comunidad, o territorio, puede decidir según sus propias necesidades y circunstancias, pero desde principios compartidos y comunes. No sorprende que mientras hay menos unidad «prescrita» salen las tendencias opuestas. Esto no quiere decir que hay que legislar todos los detalles sino poner particular atención cuando es necesario proteger la unidad en sus manifestaciones y expresiones por elementos externos. Sin caer en una antropología negativa, es necesario un realismo antropológico⁵³ que reconoce la realidad del pecado original y sus efectos, entre ellos una tendencia hacia la división y desintegración. En efecto, poner énfasis en la unidad no solo se justifica por esta tendencia porque existe incluso una cierta prioridad de la unidad sobre la diversidad, así que estos «valores rivales» no son del todo iguales. Las partes deben estar ordenadas de manera primordial hacia el todo

⁵⁰ «El normar con frecuencia incluso los pequeños detalles de la vida y la falta de gradualidad en la aplicación de las normas dificulta el proceso de maduración o puede llevar a realizar los actos solo en cuanto normados sin interiorizar los valores contenidos en ellas. [...] En lo referente a las normas, somos conscientes de que no es necesario ni conveniente normar el camino de perfección en todos sus detalles y que la gradualidad favorece la madurez religiosa. Consideramos que la reducción de la normativa realizada en estos años es una oportunidad para descubrir el sentido de las normas: su valor pedagógico, su orientación al bien comunitario y los valores que protege o promueve cada una» (*Comunicado capitular del Capítulo general extraordinario de los Legionarios de Cristo* (2014), nn. 126, 135, en <https://legionariosdecristo.org/wp-content/uploads/2025/02/Comunicado-Capitular-del-2014.pdf>) [consultado el 10-09-2025].

⁵¹ Esto se puede evidenciar al comparar el documento *Propuesta de texto preparada por la Comisión central para la revisión de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* del 20 de junio de 2013, promulgado por una carta del Delegado Pontificio Velasio De Paolis con la misma fecha, con el texto de las *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2020). La *Propuesta* documenta para cada número estadísticamente los resultados de las reflexiones comunitarias.

⁵² Con el entendimiento de que puede haber excepciones justificadas.

⁵³ Cf. *Christus vita vestra*, nn. 27ss.

y no al revés, pues solamente pueden florecer completamente si el todo es íntegro. Esto se refleja en la Doctrina Social de la Iglesia cuando enseña que el bien común tiene prioridad sobre el bien individual⁵⁴. No es por casualidad que el Papa León XIV eligió con su lema «*In illo uno unum*», la unidad como tema programático para su pontificado, viendo en su promoción una necesidad particular en nuestro tiempo.

Christus vita vestra ofrece una buena síntesis del punto ilustrado en este apartado:

Como religiosos no buscamos realizarnos y expresarnos de la misma manera que una persona no consagrada, sino que optamos libremente por expresar nuestra propia personalidad por medio de decisiones y comportamientos interiores y de acoger elementos exteriores comunes –horarios, vestido, distinción– que nos hacen reconocibles como miembros de una misma congregación⁵⁵.

El aspecto de pertenencia que enfatiza la unidad y la integralidad no nos protege contra las tendencias opuestas, pero sí nos permite estar más alertas y poder detectar con más facilidad cuando se presentan.

4. Formación integral: una nueva perspectiva

El contexto más complejo en donde «pensar integralmente» se hace más crítico es probablemente la misma formación integral. Este concepto, afín al aspecto de armonía, ha sido parte esencial del carisma de la Legión y del Regnum Christi desde sus primeros años⁵⁶ pero no es exclusivo. Ha resonado en documentos de la Iglesia acerca de la educación, sobre todo respecto de la formación sacerdotal⁵⁷, y ha sido adoptado también por instituciones educa-

⁵⁴ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 951-953, 1905, 2039, 2401-2403.

⁵⁵ *Christus vita vestra*, n. 296, a.

⁵⁶ Parece que la primera carta del Fundador que usa el término «formación integral» sea la del 25 de marzo de 1950 (M. MACIEL, *Cartas de Nuestro Padre*, vol. 1, carta 106, 248), pero el concepto mismo ya está desarrollado con detalle en la carta conocida como de la «T.W.A.», escrita el 8 de marzo de 1948 (M. MACIEL, *Cartas de Nuestro Padre*, vol. 1, carta 62, 138-148). El concepto aparece desarrollado en el volumen de M. MACIEL, *La formación integral del sacerdote*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1990; el *Manual del Regnum Christi* (1990), nn. 308-323; el *Comunicado y Decretos del Segundo Capítulo General Ordinario de la Legión de Cristo* (1992), nn. 160-231, 490-521. Sigue presente en todos los documentos actuales de las ramas de la Federación: sirve como ejemplo el siguiente número: «La formación debe ser integral, comprendiendo todas las dimensiones de la persona» (*Estatutos de la Federación Regnum Christi*. n. 30, §1).

⁵⁷ Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (1992), en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/

tivos como escuelas de cualquier grado y universidades, dentro o fuera de la familia espiritual del Regnum Christi, muchas veces bajo el término «educación holística»⁵⁸.

Al menos en el ámbito de la formación sacerdotal y en el Regnum Christi, se solía entender la formación integral en parte por su estructuración en cuatro dimensiones formativas: formación humana, espiritual, intelectual y apostólica. Sin embargo, la idea misma de integralidad era más una intuición que un concepto explicitado.

En los últimos años han salido múltiples documentos y al menos dos volúmenes editados que tratan definir y describir la formación integral⁵⁹. Todos estos esfuerzos han brindado aclaraciones y avances muy valiosas, pero queda trabajo por hacer y aplicar el «pensar integralmente» de manera más eficaz y coherente al mismo desarrollo de la formación integral, tanto en su teoría como en su práctica.

Destaca, por ejemplo, la multiplicidad de definiciones divergentes de lo que debe ser la formación integral. Comparando los documentos mencionados, «integral» puede referirse a dimensiones de formación, a las dimensiones de la persona humana, a la interdisciplinariedad en la enseñanza académica, a la inclusión de las humanidades, a una visión completa del ser humano y a la inclusión de las preguntas profundas del hombre según el concepto

hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html [consultado el 10-09-2025]; CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral: Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016), en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf [consultado el 10-09-2025]. El P. Maciel participó como miembro de la Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos para la formación de los candidatos al sacerdocio (1990) por invitación de San Juan Pablo II, el mismo año que fue publicado su libro sobre la formación integral del sacerdote.

⁵⁸ Algunos pocos ejemplos: ASOCIACIÓN DE COLEGIOS JESUITAS DE COLOMBIA (ACODESI), *La formación integral y sus dimensiones*, ACODESI, Bogotá 2003; S. FORBES, *Holistic Education: An Analysis of its Ideas and Nature*, Foundation for Educational Renewal, Brandon 2003; A.M. GONZÁLEZ GARZA, *Educación holística: La pedagogía del siglo XXI*, Kairós, Barcelona 2009.

⁵⁹ También para ello, algunos ejemplos: RED DE COLEGIOS REGNUM CHRISTI, *Modelo pedagógico*, 2020; UNIVERSIDAD ANÁHUAC, *Formación Integral Anáhuac. Documento de trabajo*, Ciudad de México, 2020; UNIVERSIDAD FINIS TERRAE, *Modelo Formativo*, Santiago de Chile 2019; UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Formar para transformar en comunidad: El proyecto formativo de la Universidad Francisco de Vitoria*, Madrid 2020; COMISIÓN ESPECIAL RIU, «Modelo de Formación Integral de las Universidades del Regnum Christi», Julio de 2022; M.TELLO RODRÍGUEZ et al. (eds.), *Formación integral: fundamentos, retos y aplicaciones*, Octaedro, Barcelona 2025; J.A. CLEARY – V. PÉREZ MOREIRA (eds.), *Formación integral universitaria: Una respuesta a los desafíos de la persona y la universidad de hoy*, Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile 2023.

de una «razón abierta». Sería deseable que se integren todos estos aspectos en un conjunto conceptual y terminológico claro y evitando equivocaciones.

Hablando de las dimensiones de formación (a veces se llaman también pilares, áreas, aspectos o facetas), surgen las preguntas de cuáles y cuántos son y en qué principio organizativo se basen las listas. En la Legión de Cristo se han usado los cuatro arriba mencionados hasta que, con *Christus vita vestra*, se añadieron dos más: las dimensiones de los consejos evangélicos y de la comunión⁶⁰. Se explica por la estructura de formación seminarística, pero no se funda en un concepto antropológico universalmente aplicable. Al menos las universidades han empezado a desapegarse de este esquema. Las listas vacilan entre cuatro y ocho dimensiones y así dan la impresión de una cierta arbitrariedad⁶¹. Mientras los diversos ambientes formativos pueden y deben desarrollar estructuras organizativas propias, es difícil de concebir que la «integralidad», el todo en que la persona humana debería formarse, pueda cambiar tanto.

Por lo tanto, podría parecer más provechoso basarse en las dimensiones de la persona humana. Sin embargo, también aquí encontramos una variedad de propuestas, unas más de proveniencia tomista⁶², otras más de índole personalista⁶³. Podemos ilustrar los problemas principales por medio de una definición de «formación integral» tomada de un reciente documento institucional: «incorporación consciente de todas las facultades, dimensiones y relaciones del estudiante, sin exclusión alguna, en el currículo universitario»⁶⁴.

⁶⁰ Para ser preciso, *Christus vita vestra* enumera solo las dimensiones espiritual, humana, intelectual y apostólica en su análisis del influjo de la cultura. Cf. *Christus vita vestra*, nn. 32-34. Después, añade las dimensiones de los consejos evangélicos y de la comunión al desarrollar la formación del legionario.

⁶¹ Una comparación más detallada tanto de las definiciones de formación integral como de las dimensiones formativas se encuentra en A. KRAMARZ, «Formación integral – más que un método: Un acercamiento relacional para superar la fragmentación antropológica y pedagógica», en J.A. CLEARY – V. PÉREZ MOREIRA (eds.), *Formación integral universitaria: Una respuesta a los desafíos de la persona y la universidad de hoy*, 473-515.

⁶² Cf. R. LUCAS LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado: Compendio de antropología filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2019⁷. Lucas trata tres dimensiones fundamentales: corporal, histórica, e intersubjetiva.

⁶³ Cf. J.G. ASCENCIO, *Fondamento in movimento: L'antropologia delle dimensioni della persona*, IF Press, Roma 2020; J.Á. AGEJAS, *La ruta del encuentro: una propuesta de formación integral en la universidad*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2013. Ascencio propone seis dimensiones: corporal, histórica, interpersonal, sexual, cultural, y religiosa, mientras Agejas postula siete: afectiva, espiritual, sexual, social, estética, ética, y religiosa.

⁶⁴ COMISIÓN DE FUNDAMENTACIÓN ANTROPOLÓGICA DE FORMACIÓN INTEGRAL (RIU), *Modelo de Formación Integral de las Universidades del Regnum Christi*, Glosario. El

Esta definición presenta varias dificultades conceptuales. Nos enfocaremos específicamente en los elementos que propone incorporar: facultades, dimensiones y relaciones⁶⁵. En cuanto a las dimensiones de la persona, el documento ofrece una lista abierta de siete, añadiendo otra opción a las apenas ya mencionadas⁶⁶. Luego, no quedan de todo claro las diferencias entre facultades y dimensiones de la persona y entre dimensiones formativas y dimensiones de la persona, algo que se observa también en otros textos. El documento afirma que tradicionalmente hay tres facultades –inteligencia, voluntad y afectividad– las cuales están vinculadas siempre en la «experiencia personal»⁶⁷. *Christus vita vestra* también asume esta triade, pero las llama dimensiones: «Así, la formación del legionario es un proceso orientado a la configuración creciente con Cristo en todas las dimensiones de la persona: entendimiento, voluntad, afectividad»⁶⁸.

Sin embargo, también aquí hay variedades que invocan la misma tradición. El modelo antropológico ofrecido por autores de *Divine Mercy University*, propone como visión católico-cristiana cuatro facultades principales (cognitivas, afectivas, intelectuales y sensoriales)⁶⁹, mientras existen todavía otras listas⁷⁰. Falta un principio organizativo que puede integrar estos modelos para tener más claridad sobre qué son las dimensiones y facultades de la persona que se deben formar para que esta formación sea integral.

En este contexto se ofrece un elemento que solo recientemente ha recibido más atención: el corazón. A veces se iguala con la afec-

documento no se ha hecho público y no tiene números de página.

⁶⁵ Dejamos al lado la cuestión si la lista de estos tres elementos de por sí es adecuada y coherente.

⁶⁶ En el glosario, se enumeran: «física, intelectual, afectiva, social, espiritual, estética y ética, entre otras» y define dimensiones como «categorías que identifican las características fundamentales de acciones, intereses, destrezas, áreas de desarrollo o aspectos funcionales de la persona».

⁶⁷ El documento define la experiencia como «conjunto de sucesos concatenados que conforman procesos significativos de la vida humana». Esta división coincide con la exposición de Lucas. Cf. R. LUCAS LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado*.

⁶⁸ *Christus vita vestra*, n. 13; cf. n. 353.

⁶⁹ Cf. P.C. VITZ –W.J. NORDLING – C.S. TITUS, *Un Meta-Modelo Cristiano Católico de la Persona: Integración con la psicología y la práctica de la salud mental*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2021, esp. 321-325. El libro utiliza el término «capacidades» pero no está claro si o cómo se distingue del concepto de «facultades».

⁷⁰ Por ejemplo, J.Á. AGEJAS, *La ruta del encuentro: una propuesta de formación integral en la universidad*, 203-230, quien ofrece siete facultades: memoria, razón, voluntad y corazón, el último entendido como centro de afectividad. Un compendio de antropología tomista enumera no menos de 16 facultades («powers»), estructuradas por los órdenes vegetativo-sensitivo-racional. Cf. R.E. BRENNAN, *Thomistic Psychology: A Philosophical Analysis of the Nature of Man*, Cluny, Providence 2016.

tividad⁷¹, pero según el uso bíblico de la palabra se puede conectar con todas las operaciones y hábitos de la persona. Por tanto, el corazón es el centro de la persona, el centro integral e integrador en donde todas las operaciones de la persona están coordinadas, convergen y emergen⁷². Por ejemplo, leemos en *Lucas* 6,45: «Un hombre bueno produce el bien del tesoro de un corazón bueno, y un hombre malo produce cosas malas del tesoro de un corazón malo. De lo que fluye en sobreabundancia de su corazón habla su boca».

En su última carta encíclica *Dilexit nos*, el Papa Francisco lamenta que «el corazón ha tenido poco lugar en la antropología y al gran pensamiento filosófico le resulta una noción extraña. Se han preferido otros conceptos como el de razón, voluntad o libertad»⁷³. Según el Papa, no otra facultad sino el «“corazón” nos lleva al centro íntimo de nuestra persona» y «también nos permite reconocernos en nuestra integridad y no solo en algún aspecto aislado»⁷⁴. Concluye que «se trata de una palabra importante para la filosofía y la teología, que buscan alcanzar una síntesis integradora»⁷⁵. Esta aportación del Papa Francisco, que ya ha sido también fundada filosóficamente⁷⁶, contribuye un aspecto de integralidad para la antropología que vale oro para un renovado concepto de formación integral porque incluye el centro integrativo de la persona, el cora-

⁷¹ Así, por ejemplo, D. VON HILDEBRAND, *El corazón: un análisis de la afectividad humana y divina*, Palabra, Madrid 1997; J.Á. AGEJAS, *La ruta del encuentro: una propuesta de formación integral en la universidad*, 227-230.

⁷² El *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 2563) parece expresar este concepto con estas palabras: «El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; solo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que, a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2563, traducción oficial).

⁷³ FRANCISCO, Carta encíclica *Dilexit nos* (24 de octubre de 2024), n. 10, en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html> [consultado el 10-09-2025].

⁷⁴ FRANCISCO, *Dilexit nos*, n. 15.

⁷⁵ FRANCISCO, *Dilexit nos*, n. 15.

⁷⁶ Cf. A. KRAMARZ, «The Heart as the Integral Center of the Person: Toward an Integral Anthropology», *American Catholic Philosophical Quarterly* 99 (2025). El artículo, escrito antes de la publicación de la encíclica, da evidencia del testimonio bíblico y revisa varias propuestas de incorporar el corazón en la antropología, como la de Dietrich von Hildebrand, Anton Maxsein, Robert E. Wood, Joseph Ratzinger, entre otros. Un análisis más directo de la propuesta antropológica de *Dilexit nos* se encuentra en A. KRAMARZ, «The Heart of Pope Francis and the Sacred Heart», *Church Life Journal*, 16 de mayo de 2025, en <https://churchlifejournal.nd.edu/articles/what-is-really-new-in-dilexit-nos/>.

zón. Pensar integralmente es una manera de ver la realidad que el Papa Francisco ya había impulsado desde su encíclica *Laudato si'*⁷⁷ y nos ayuda a descubrir que hace falta actualizar la antropología vigente en este punto, con los beneficios que tendrá para la formación integral.

El tercer elemento mencionado en la definición citada arriba son las relaciones de la persona. Es significativo que el documento percibe la necesidad de incluir este aspecto, pues la relacionalidad ha sido un tema importante en la reflexión antropológica más reciente. Joseph Ratzinger llama a concebir la persona, en analogía con las personas trinitarias, de forma relacional y no solo como sustancia⁷⁸. Se ha empezado a desarrollar modelos antropológicos que dan más importancia a las relaciones, tanto en el interior de la persona como hacia el exterior⁷⁹. Incluso se ha empezado a entender formación integral especialmente bajo el concepto relacional del acompañamiento⁸⁰. Podemos encajar todas las posibles relaciones de la persona humana en cinco principales: consigo misma, con otros seres humanos, con el mundo natural, con el mundo cultural y con Dios. Luego es importante notar que todas estas relaciones se influyen y hasta se determinan unas a otras, y así son interrelacionadas. Pensar integralmente incluye tomar en cuenta, en un contexto determinado, todas las relaciones relevantes. Por ejemplo, conocemos el reto de informar debidamente a todos los interesados de una decisión, de un cambio, de una reunión, etc., y cuán fácil es pasar por alto a alguien.

⁷⁷ Cf. A. KRAMARZ, «A Decade of Connection: *Laudato Si'* and the Broader Vision of Pope Francis».

⁷⁸ Cf. J. RATZINGER, *Introducción al Cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2007, 154-157, especialmente 155: «Es, pues, claro que el diálogo y la relación constituyen, junto con la sustancia, una forma primordial del ser». La propuesta de Ratzinger de elevar el concepto de la relación en la metafísica tradicional encuentra dificultades; ofrezco una discusión del tema y una posible solución en A. KRAMARZ, «Transcendental Relationality: A New Proposal on Personhood», *Communio: International Catholic Review* 51 (2024), 501-550.

⁷⁹ Véase, por ejemplo, A. MALO, *Antropología de la integración*, Rialp, Madrid 2019; J.Á. AGEJAS, *La ruta del encuentro: una propuesta de formación integral en la universidad*; D. BLANCO CASTRO, *Fundamentos del desarrollo humano desde la Psicología Integral de la Persona*, Universidad Finis Terrae, Providencia 2021; D.J. SIEGEL, *IntraConnected: MWe (Me+We) As the Integration of Self, Identity, and Belonging*, Norton & Company, Inc., New York 2023; P.C. VITZ –W.J. NORDLING – C.S. TITUS, *A Catholic Christian Meta-Model of the Person: Integration with Psychology & Mental Health Practice*, esp. 306–330.

⁸⁰ Un profundo desarrollo del fundamento bíblico de este principio se presenta con el volumen de Á. BARAHONA – A. SASTRE – M. MEDINA, *La fuente última del acompañamiento*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

Dicho esto, no es suficiente hablar de las relaciones, porque ellas pueden ser buenas o malas, constructivas o destructivas, ordenadas o caóticas. Si volvemos a la realidad de relaciones comprometidas por el pecado original, por sus efectos y por los pecados individuales en la vida de los hombres, es evidente que tenemos que aprender a formar nuestras relaciones para que faciliten la armonía y la integralidad.

Hemos mencionado ya la unidad como ingrediente de esta armonía, pero entra también el principio de la verdad, pues las relaciones deben responder a las exigencias de la realidad tal como es, no distorsionada por ideologías o falsas percepciones o juicios. Igualmente importa el principio de la bondad porque las relaciones deben servir al fin del hombre y promover su propia perfección y la de los demás. Tampoco hay que olvidar la belleza, pues las relaciones deben realizar y corresponder a la dignidad y altura a la cual todos los seres humanos están llamados.

En consecuencia, nuestras relaciones deben medirse por la actualización de los trascendentales de *unum, verum, bonum y pulchrum*, algo que Alice Ramos ha llamado «trascendentales dinámicos»⁸¹. Cada ente *qua* ente ya participa en estos primeros principios de la realidad, pero tiene la responsabilidad «tanto por actualizar su propia naturaleza y por llevar a todo lo que está en el universo a su perfección. Al llevar a cabo esto, la persona también realiza lo que podría llamarse la intensificación de los trascendentales»⁸². Esta actualización, realizada por la acción libre de la persona, se consigue a través de la formación de nuestras relaciones.

La forma de relacionarse de manera humana más perfecta es el amor. Según Santo Tomás, el amor es el principio que subyace a cualquier acto⁸³. Pero el tipo de amor que debe caracterizar nuestras relaciones es el amor divino-trinitario, revelado por Jesucristo. Cristo, en su persona, en su vivir y enseñar, nos ha mostrado cómo amar, y en esto cómo relacionarnos, y en esto cómo ser integrales. El mandato de la caridad es el primer mandamiento precisamente porque debe regir todas nuestras relaciones. No se puede concebir la formación integral sin poner en su centro el amor divino de la caridad, como queda bien dicho en el *Ideario de los colegios del Regnum Christi*: el amor es «principio, fin y motor de la formación»⁸⁴. No es

⁸¹ Cf. A. RAMOS, *Dynamic Transcendentals: Truth, Goodness, and Beauty from a Thomistic Perspective*, Catholic University of America Press, Washington, D.C. 2012.

⁸² A. RAMOS, *Dynamic Transcendentals: Truth, Goodness, and Beauty from a Thomistic Perspective*, 2.

⁸³ Cf. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I-II, q. 28, a. 6.

⁸⁴ Cabecera para *Ideario de los colegios del Regnum Christi* (2020), nn. 24-26, en <https://www.redcolegiosrc.cl/wp-content/uploads/2020/05/Ideario-RC-final.pdf> [consultado el 10-09-2025].

por casualidad que Cristo exige la caridad como el primer y fundamental mandamiento⁸⁵, pero tenemos que aprender a vivirla.

En resumen, la formación integral responde a la necesidad de recuperar la armonía en el interior y en las relaciones exteriores de la persona humana como intensificación de los trascendentales unidad, verdad, bondad y belleza. Para ello, es necesario ofrecer una visión integral de las facetas que implica la misma formación, de la estructura interna de la persona y de sus operaciones y una visión de cómo formar todas las relaciones externas según el principio del amor enseñado por Cristo. No es posible desarrollar el cuadro completo en este lugar, pero he ofrecido una visión inicial en un capítulo de uno de los volúmenes recientemente publicados⁸⁶. En cada caso, por lo dicho debería constar que, al reflexionar y diseñar cualquier labor formativa, habrá que aplicar el principio de pensar integralmente.

Conclusión: superar un ambiente fragmentado

Los tres ejemplos analizados muestran, en diversos niveles, deficiencias en ver y juzgar un aspecto de la realidad de manera integral. Quisiera terminar con una breve reflexión sobre la doble pregunta: ¿por qué nos cuesta tanto este pensar integralmente y qué podemos hacer para aprenderlo mejor? Esta pregunta va más allá de los problemas ya mencionadas en la sección sobre «pensar integralmente», pues apunta tendencias particularmente nocivas en la actualidad y añade un elemento bien concreto y práctico. Vivimos en un ambiente cultural afligido por la división y la fragmentación y estamos influenciados por él.

No podemos aquí ofrecer un tratado completo sobre las causas de las tendencias como el individualismo, el subjetivismo, o el antagonismo ideológico y político. Sin embargo, quisiera presentar un aspecto que es menos conocido, pero parece poseer mucha fuerza explicativa. El científico británico Iain McGilchrist, experto en psiquiatría y neurociencia, ha mostrado que sobre todo en los últimos siglos de la historia occidental se ha fomentado una forma de pensar que corresponde a un uso exagerado del hemisferio izquierdo del cerebro⁸⁷. Hay bastantes libros sobre la diferencia entre los dos hemisferios, pero las obras de McGilchrist, basadas en una

⁸⁵ En comparación con lo que se vio en sección 1, los cinco amores.

⁸⁶ A. KRAMARZ, «Hacia una fundamentación filosófica de la formación integral», en M.TELLO RODRÍGUEZ ET AL. (eds.), *Formación integral: fundamentos, retos y aplicaciones*, Cf. Octaedro, Barcelona 2025, 101-118.

⁸⁷ I. MCGILCHRIST, *The Master and His Emissary: The Divided Brain and the Making of the Western World*, New expanded ed., Yale University Press, New Haven, CT

serie de estudios más recientes y la inclusión de una cantidad impresionante de literatura científica y filosófica, no solo afinan las teorías ya existentes sino que ofrecen una explicación casi exhaustiva de un fenómeno cultural bastante dañino.

El hemisferio derecho, con algo de simplificación, es responsable de una visión de conjunto, holística, creativa, intuitiva y abierta a la realidad, facilita la empatía y debería ser el que coordinase la interpretación de lo percibido. Facilita una visión integral. El hemisferio izquierdo, en cambio, es potente en lo analítico, preciso, técnico y claro, pero tiende a aislar y fragmentar y tiene poco impacto emotivo. Tomando el ejemplo de la música, con el hemisferio izquierdo percibimos de una pieza musical los tonos precisos, exactos, finos, pero en segmentos separados. Solo el hemisferio derecho permite escuchar la conexión sentida de los tonos que forman una melodía y una armonía; además, es el lugar para apreciar su belleza. El problema es que el pensamiento y los sistemas educativos de Occidente, en parte por sus tendencias de especialización y compartimentalización, han promovido cada vez más un dominio del hemisferio izquierdo, con la consecuencia de dejar menos desarrollada la capacidad de pensar integralmente.

Queda claro que cada hombre sano usa los dos hemisferios; el problema es el de la primacía y de la jerarquía. Según McGilchrist, el hemisferio derecho debe ser el maestro y el izquierdo el emisor, pero actualmente muchas veces se ha invertido el orden. En este mundo hemos crecido, y su manera de pensar y juzgar nos ha marcado profundamente. Sin embargo, no estamos condenados a seguir pensando así; es cuestión de uso y de actitud. Debido a la plasticidad del cerebro, es posible rediseñarlo y fomentar las capacidades del hemisferio derecho y devolverle su papel integrador⁸⁸. Por eso, el principio de la «formación integral» y el sentido de armonía, balance y equilibrio, han sido dones de Dios para la Iglesia y para el mundo, también a través de la Legión y el Regnum Christi, siempre y cuando se apliquen precisamente de manera integral. Impartir formación integral de manera fragmentada mediante actividades aisladas y no intencionadas sería una caricatura pobre.

Sin embargo, una de las cosas que falta en la exposición de McGilchrist⁸⁹ es considerar la fuente de toda armonía e integrali-

2019; I. MCGILCHRIST, *The Matter with Things: Our Brains, Our Delusions, and the Unmaking of the World*.

⁸⁸ Para entender prácticamente la neuroplasticidad puede ayudar el libro de N. DOIDGE, *The Brain That Changes Itself: Stories of Personal Triumph from the Frontiers of Brain Science*, Viking, New York 2007.

⁸⁹ Hay varias cosas que se pueden discutir en sus obras. Cf. A. KRAMARZ, «Book Review of Iain McGilchrist, *The Matter with Things: Our Brains, Our Delusions*,

dad: la Santísima Trinidad. El Papa Francisco ha resaltado con frecuencia al Espíritu Santo como fuente de la armonía⁹⁰. En Dios no hay conflicto entre unidad (un Dios) y diversidad (tres Personas). Dios es una comunión de Personas, y su amor nos ofrece el camino para recuperar aquella armonía original que los primeros hombres perdieron. Tiene mucho peso el hecho de que el *Catecismo de la Iglesia Católica* declara que «el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana»⁹¹. Estamos llamados a aprender y reflejar en nosotros, en nuestras comunidades y en la Iglesia como comunión de los santos, la forma armoniosa de relacionarnos como lo hacen las Personas divinas que, a fin de cuentas, es «una eterna comunicación de amor»⁹².

Ésta podría ser la razón más profunda para advocar la re-institución de la Santísima Trinidad como primer amor del legionario y del miembro del Regnum Christi, para el siguiente capítulo general o una de las asambleas generales podría hacer una moción para proponer un número correspondiente que luego podría ser revisado por los demás miembros de la Federación. A esto correspondería que se mantenga y promueva aún más la devoción a la Santísima Trinidad en la Legión y en el Regnum Christi que se solía expresar en una hermosa oración en el ofrecimiento de obras de la mañana, en la recitación frecuente de la doxología trinitaria en el contexto de iniciar actos, en el himno de mediodía del domingo, entre otros, pero también como punto de referencia principal para la vida comunitaria⁹³ y para todas las relaciones humanas.

El énfasis en la Santísima Trinidad y su unidad podrá también agudizar los ojos para detectar elementos, a veces escondidos y aparentemente inocuos, que causan divisiones y tensiones innecesarias por falta de la atención a la integralidad, armonía y unidad en la vida legionaria, sea en el nivel comunitario, territorial, o global. Para ello, hace falta encontrar el justo medio entre la confianza en las fuerzas carismáticas de autocorrección y el realismo antropológico que a veces requiere, siguiendo el principio de subsidiariedad,

and the Unmaking of the World. 2 vols.», *Catholic Social Science Review* 29 (2024), en https://www.pdcnet.org/cssr/content/cssr_2024_0029_0249_0252 [consultado el 08-09-2025].

⁹⁰ Cf. FRANCISCO, *Homilía* (Pentecostés, 19 de mayo de 2013), en https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130519_omelia-pentecoste.html [consultado el 10-09-2025].

⁹¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 234.

⁹² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 221.

⁹³ «La vida fraterna en comunidad, reflejo de la comunión trinitaria y eclesial, es una dimensión esencial de la vida religiosa» (*Constituciones de la Legión de Cristo*, n. 38, §1).

alguna normativa adicional para contrarrestar tendencias divisoras o hirientes de la identidad.

Finalmente, el amor a la Santísima Trinidad revelada en Cristo, el Hombre íntegro⁹⁴, puede inspirar los esfuerzos por actualizar la teoría y práctica de la formación integral y procurar en cada trabajo formativo que se realice con este amor y basados en los principios que fundamentan la integralidad; pues el mensaje evangélico y una adecuada antropología y teoría pedagógica se complementan y requieren mutuamente.

Si los participantes en el capítulo y las asambleas generales consiguen aplicar de manera coherente y consistente el principio de pensar integralmente, dispondrán también sus corazones a los horizontes a que el Espíritu Santo les quiere guiar a ellos, al nuevo gobierno y a todos los miembros y comunidades camino a la armonía del «hombre nuevo».

⁹⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 22, en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html [consultado el 10-09-2025].